



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

06.- Parábola de la levadura

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/

02/02/2016



unanimos

Estudios Bíblicos

M.06.- Parábola de la levadura

1. Introducción

Lo más significativo del capítulo 13 del Evangelio de Mateo son las fuentes de las que dedujo Jesús Sus parábolas. Cada una de ellas refleja escenas y actividades de la vida cotidiana. Jesús partía de cosas que les eran familiares a Sus oyentes para conducirlos a otras que no se les habían pasado nunca por la cabeza. Tomó la Parábola del Sembrador del campo del labrador y la de la Mostaza de la huerta del campesino; la del Trigo y la Cizaña, del eterno problema del agricultor en su lucha con las plagas, y la de la Red Barredera de las orillas del Mar de Galilea. Tomó la Parábola del Tesoro Escondido en el Campo de las labores diarias de la labranza, y la de la Perla de Gran Precio del mundo del comercio y los negocios. Pero en esta Parábola de la Levadura Jesús se introduce más que en ninguna otra en el hogar, porque Se inspira en la cocina de cualquier casa.

En Palestina el pan se hacía en las casas; tres medidas de harina era, como señala Levinson, la cantidad media que se usaría para cocer el pan de una familia numerosa como la de Jesús en Nazaret. Jesús tomó esta parábola del Reino de lo que había visto hacer muchas veces a Su madre María. La levadura era sencillamente un pellizco de la masa de la hornada anterior, que se había fermentado totalmente.

En el lenguaje y pensamiento judíos, la levadura se usa casi siempre en relación con una *mala* influencia y esto, porque los judíos identificaban la fermentación con la putrefacción, y la levadura representaba todo lo malo. Una de las ceremonias de la preparación de la Pascua consistía en buscar y descubrir y quemar todos los restos de levadura o de pan leudado que hubiera en la casa, aunque fueran las miguitas del suelo. Puede que Jesús escogiera deliberadamente esta ilustración del Reino. Produciría un cierto escándalo el oír que el Reino de Dios se comparaba con la levadura y el escándalo despertaría interés y atención, como suele suscitarlos una ilustración tomada de una fuente peregrina e inesperada.

El detalle de la parábola está en una cosa: *el poder transformador de la levadura*. La levadura cambiaba el carácter de toda la hornada. El pan sin leudar es duro y seco y nada apetitoso; el que se cuece con levadura es suave, poroso y esponjoso y apetitoso. Al introducir la levadura se origina una transformación en la masa y la llegada del Reino del Cielo causa una transformación en la vida.

Reunamos las características de esta transformación:

- i. El Evangelio transforma la vida de *la persona individual*. En 1 *Corintios 6:9s*, Pablo agrupa las clases más terribles y repelentes de pecadores, y entonces, en el versículo siguiente, lanza la tremenda denuncia: «Y eso es lo que erais algunos.» Como decía Denney, no debemos olvidar nunca que la función y misión del Evangelio es hacer buenos a los malos. Esta transformación empieza en la vida individual; porque en Cristo, **la víctima de la tentación puede llegar a ser el vencedor de la tentación.**
- ii. Hay cuatro áreas principales en las que el Cristianismo transformó la vida de la sociedad.
 - a. Transformó la vida para las mujeres: El judío; en sus oraciones matutinas, le daba gracias a Dios por no haberle hecho ni un gentil, ni un esclavo, ni una mujer. En la civilización griega, la mujer llevaba una vida absolutamente reclusa, sin más responsabilidad que las tareas del hogar. K. J. Freeman describe la vida del niño o del joven griego aun en los grandes días de Atenas: «Cuando llegaba a casa no encontraba nada que se le pareciera a una vida de familia. Su padre rara vez estaba en casa. Su madre era simplemente una figura sin personalidad que vivía en las habitaciones de las mujeres; probablemente tampoco la veía con frecuencia.» En los países orientales se solían ver familias que iban de viaje: el padre iría montado en un asno; la madre iría andando detrás, a menudo encorvada bajo una pesada carga. Una verdad indiscutible de la Historia es que el Cristianismo transformó radicalmente la vida para las mujeres.
 - b. El Cristianismo transformó la vida para los enfermos y los débiles: En la vida pagana, los débiles y los enfermos eran una molestia. En Esparta, cuando nacía un niño, se le sometía a examen: si era fuerte y sano se le permitía vivir; si era débil o tenía algún defecto se le exponía a la muerte en el monte. El doctor A. Rendle Short refiere que el primer asilo para los ciegos lo fundó Talasio, un monje cristiano; el primer consultorio médico gratuito lo fundó Apolonio, un comerciante cristiano; el primer hospital del que se tiene noticia lo fundó Fabiola, una dama cristiana. El Cristianismo fue la primera fe que se interesó por los destrozados por la vida.
 - c. El Cristianismo transformó la vida para *los ancianos*. Lo mismo que los débiles, los ancianos eran una molestia. Catón, el escritor latino de cosas de agricultura, aconsejaba a los que se hicieran cargo de una granja: «Pasa revista al ganado y pon a la venta lo que te convenga. Vende el aceite si te lo pagan bien y lo mismo lo que te sobre del vino y los cereales. Vende los bueyes que estén agotados, el ganado defectuoso lanar y vacuno, la lana, las pieles, los carros viejos, los aperos desgas-

tados, los esclavos viejos y los enfermos y todo lo que sea superfluo.» Los viejos que ya no rendían en el trabajo, ya no servían para nada y se abandonaban en los basureros de la vida: El Cristianismo fue la primera fe que consideró a los ancianos como personas y no como instrumentos que habían dejado de servir para el trabajo.

- d. El Cristianismo transformó la vida para los niños: En el trasfondo inmediato del Cristianismo, la relación matrimonial estaba deshecha y el hogar en peligro de muerte. El divorcio era tan corriente que no tenía nada de particular ni de reprochar el que una mujer (se supone rica y aristocrática) cambiara de marido todos los años. En tales circunstancias, los niños eran un desastre y la costumbre de exponer los bebés a la muerte era trágicamente corriente. Hay una carta muy conocida de una tal Hilario, que se había ido a Alejandría, a su mujer, que seguía en casa: “Bueno, si tienes la suerte de que sea un niño lo que des a luz, déjale que viva; pero si es una niña, tírala.” En la civilización moderna, la vida casi se organiza en torno a los niños; en el mundo antiguo, un niño era normal que muriera antes de empezar a vivir.

Cualquier oponente que pregunte qué ha hecho el Cristianismo por el mundo, se encuentra desarmado ante la respuesta de un cristiano. No hay nada en la Historia que esté más claro que el poder transformador de Cristo en la vida de la persona y de la sociedad.

Las dos parábolas de los versículos 31–33 del evangelio de Mateo (la semilla de mostaza y la levadura) son un par, la primera que se refiere al crecimiento exterior del reino y la segunda al crecimiento interior. Las dos no pueden ser separadas: uno podría decir que es por el principio invisible de vida eterna por el Espíritu Santo plantado en los corazones de los ciudadanos del reino y que ejerce creciente influencia, que este reino se extiende también en forma exterior y visible, conquistando territorio tras territorio.

Cuando quiera que el reino de Cristo entre en los corazones de los hombres esto ocurre por implantación desde el exterior. Esa es una de las importantes lecciones enseñadas por las primeras tres parábolas. El hombre no puede jamás pensar, hablar ni obrar para abrirse camino hacia el reino. Estaba equivocado el que escribió:

Dejamos el mal por nuestro poder, por nuestra fuerza puros podemos ser, sólo nuestro esfuerzo nos trae salvación.

Sin embargo, una vez establecido este reino de Cristo, por la operación del Espíritu Santo

comienza a obrar desde adentro hacia afuera. En forma cada vez más completa—aun cuando la línea de progreso no siempre es derecha sino con frecuencia sube en forma diagonal, y aun tiene sus altibajos—ese reinado del Hijo del hombre penetra las diversas “facultades” del alma del hombre, con el resultado de que la persona cambiada y que sigue cambiando constantemente comienza a ejercer su influencia para bien no solamente en su vida individual y familiar, sino también en “toda esfera de la vida”. A veces llega a ser una bendición por medio de las palabras que habla o escribe o por los movimientos que hace; en otras ocasiones es su sola presencia o su ejemplo de buenas obras lo que cuenta. A veces, pero de ningún modo siempre, el poder que procede de él opera secreta y misteriosamente. El hecho importante es que el arte, la ciencia, la literatura, el negocio, la industria, el comercio, el gobierno, estos y todos los demás departamentos del pensamiento y del esfuerzo humano comienzan a ser bendecidos por la actividad de este hombre. La levadura está obrando.

2. El texto

Mateo 13:33

Otra parábola les dijo: «El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado».

3. La interpretación

La “medida” aquí indicada, aunque no siempre y en todo lugar es idéntica en capacidad, generalmente se estima en un contenido promedio de cerca de un “almud y medio” (unos 13 litros). Tres medidas, pues, formaban una gran cantidad, no menos de un efa; uno podría decir “más de un bushel” (medida de áridos que equivale a 35 litros). Pero no era algo raro que una mujer preparase una masa tan grande. Sara lo hizo (Génesis:18:6).

El argumento de la parábola es que una vez que se ha puesto la levadura el proceso de fermentación continúa hasta que toda la masa ha subido. Así también los ciudadanos del reino exigen que cada esfera de la vida contribuya su parte plena de servicio, honor y gloria a aquel que es “Rey de reyes y Señor de señores”. No como si en una tierra pecaminosa, antes de la segunda venida de Cristo, este estado de perfección fuera a llegar a ser una realidad. Las Escrituras claramente revelan que esto no será así.

Lucas 17:25-30

Pero primero es necesario que padezca mucho y sea desechado por esta generación. Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo, como sucedió en los días de Lot, cuando comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; pero el día en que Lot salió de

Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del hombre se manifieste.

Lucas 18:6-8

Y dijo el Señor: «Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?»

2 Tesalonicenses 1:7-10

...mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron; y vosotros habéis creído en nuestro testimonio.

Pero nada menos que la realización final de esta meta puede ser el propósito del creyente. El es confortado por la profecía:

Isaías 11:9

No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

Mientras tanto su propósito no es solamente llegar al cielo cuando muera, o solamente ser un instrumento en las manos de Dios para conducir a otros allí, sino en todo lugar llevar todo pensamiento de cualquier especie a la sumisión y a la armonía con la mente y la voluntad de Cristo:

2 Corintios 10:5

...derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...

Esto es, a exigir que no solamente toda lengua sino también toda “esfera de la vida” le ensalce. Por eso todo verdadero seguidor de Cristo promueve activamente causas tales como la abolición de la esclavitud, la restauración de los derechos de las mujeres, el alivio de la pobreza, la repatriación de los expatriados, si fuera practicable (si no ayudarlos en alguna otra forma), la educación de los analfabetos, la reorientación de las bellas artes según normas cristianas, etc. Promueve la honradez entre los que gobiernan y entre los gobernados, así como en los negocios, la industria y el comercio. Hace todo esto no en forma separada de la evangelización del mundo sino en conexión con ella y de hecho como una parte y sección de ella.

Que la “levadura” del reinado de Cristo en los corazones, las vidas y las esferas humanas ya ha ejercido una influencia saludable en un millar de formas, y que esa influencia aún continúa es claro a todo aquel que tiene ojos para ver. Todo lo que uno tiene que hacer es comparar las condiciones—por ejemplo, el tratamiento de los prisioneros de guerra, de las mujeres, de los obreros, de los no privilegiados—en países donde el reinado de Cristo aún no ha sido reconocido en un grado extenso, con las existentes en las naciones donde este principio ya ha estado operando durante algún tiempo en escala generosa.

En la explicación de esta parábola en la forma presentada habremos notado que hemos tratado de evitar un exceso de interpretación (esto vale también para las demás parábolas). Por ejemplo, los que han tratado de encontrar en este comentario una respuesta para la pregunta: “¿Qué representa la mujer que pone la levadura en la harina?” no han recibido satisfacción alguna. Tampoco se ha mostrado simpatía alguna con interpretaciones que contradicen el contexto; por ejemplo, para la idea de que la “levadura” simboliza un influencia corruptora que estorba la comunión con Dios. El argumento presentado en favor de la última posición, a saber, que en todo lugar en las Escrituras la levadura indica algo malo, se derrumba de inmediato. Por ejemplo, uno podría decir que en las Escrituras “la serpiente” generalmente se asocia con el mal o simboliza el mal:

Génesis 3:13

Entonces Jehová Dios dijo a la mujer:

—¿Qué es lo que has hecho?

Ella respondió:

—La serpiente me engañó, y comí

Apocalipsis 12:9

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él.

Pero, ¿qué hacemos con la tipología de los textos de la serpiente de bronce que representan a Jesús?

Números 21:8

Moisés oró por el pueblo, y Jehová le respondió:

«Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre una asta; cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá»

Juan 3:14-15

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

¿Y con Mateo 10:16, que nos amonesta a ser “sagaces como las serpientes, inocentes como las palomas”?

Es el contexto en cada caso el que debe decidir el sentido simbólico, si hay tal sentido. En este caso, la levadura claramente representa el reino o reinado del cielo, esto es, el reinado de Cristo que se reconoce con gran gozo en el corazón y en la vida y esto es algo ciertamente muy bueno.

4. Conclusión

Sólo nos queda por considerar una cuestión en relación con la Parábola de la Levadura. Casi todos los investigadores estarían de acuerdo en que nos presenta el poder transformador de Cristo y de Su Reino en la vida de la persona y del mundo; pero hay diferencias de opinión en cuanto a cómo actúa ese poder transformador.

Algunas veces se dice que la lección de esta parábola es que el Reino obra de manera imperceptible. No podemos ver cómo actúa la levadura en la masa, lo mismo que no podemos ver crecer una flor; pero la acción de la levadura prosigue hasta conseguir su fin. Así tampoco podemos ver cómo actúa el Reino, pero siempre está actuando y acercando las personas y el mundo a Dios.

Según esto, aquí tendríamos un mensaje de aliento. Querría decirnos que siempre debemos ver las cosas a largo plazo, que no debemos comparar las cosas de hoy con las de la semana, o el mes, o el año pasados, sino que debemos considerar el transcurso de los siglos, y entonces veremos el progreso incesante del Reino.

Según esto, la parábola enseña que Jesucristo y Su Evangelio ha inundado en el mundo una nueva energía y que, silenciosa pero inconteniblemente, está obrando a favor de la justicia en el mundo y Dios está realizando Su propósito conforme cada año sucede al anterior.

Pero algunos han dicho a veces, C. H. Dodd por ejemplo, que la lección de la parábola es precisamente la contraria y que, lejos de ser invisible, la acción del Reino está a la vista de cualquiera que tenga ojos para ver. La influencia de la levadura se puede ver claramente. En cuanto se mete en la masa, la transforma de algo insensible e inactivo en algo que burbujea y se hincha. Eso es precisamente lo que quieren decir las palabras *levadura* y *leudar*, de *leváre*, levar, levantar. Así de enérgico e inquietante es el obrar del Reino, y tan a la vista de todo el mundo. Cuando llegó el Evangelio a Tesalónica, sus habitantes decían preo-

cupados: «¡Esos hombres que están poniendo el mundo patas arriba han llegado aquí también!» (*Hechos 17:6*). La acción del Evangelio es desintegradora, inquietante y violenta en sus efectos.

Hay aquí una verdad indiscutible. Es verdad que los hombres crucificaron a Jesucristo porque desafiaba sus convencionalismos y tradiciones y una y otra vez es verdad que se ha perseguido a los cristianos porque representaban una fuerza transformadora y renovadora. Es abundantemente cierto que no hay nada en el mundo tan inquietante como el Evangelio; esa es, de hecho, la razón por la que tantas personas lo rechazan y tratan de eliminarlo.

Cuando lo pensamos un poco nos damos cuenta de que no tenemos que escoger entre una de las dos interpretaciones de la parábola, porque ambas son verdaderas. Hay un sentido en el que el Reino, el poder de Cristo, el Espíritu de Dios, siempre está actuando, aunque no lo veamos y hay un sentido en que está a la vista su acción. Cristo cambia muchas vidas personales e individuales manifiesta y violentamente y al mismo tiempo hay una operación silenciosa del propósito de Dios a lo largo de la Historia.

Podemos presentarlo de la siguiente manera. El Reino, el poder de Cristo, el Espíritu de Dios, es como un río, que una parte de su curso fluye invisiblemente por debajo de la superficie de la tierra, para surgir otra vez en todo su poder, a la vista de todo el mundo.

Esta parábola nos enseña tanto que el Reino está siempre obrando invisiblemente como que hay momentos en la vida individual y colectiva en los que la acción del Reino es tan patente y tan manifiestamente poderosa que todos la pueden ver. Así también es la vida del creyente, a veces su fe se interioriza cambiando su propia vida y a veces se exhibe cambiando el mundo que le rodea, cumpliendo su misión de ser luz y sal.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995